

El viaje que se hizo eterno

Texto y foto ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ

En el jardín de su infancia, donde el sol brillaba como faro de curiosidad, cada bocado de lectura se transformaba en portal que la transportaba a épocas pasadas. La dulzura de la cucharada era un susurro de los antiguos, eco de historias fermentadas en el tiempo, que danzaban en su mente como hojas al viento.

En cada plato, el paladar abrazaba relatos escondidos, y la niña, con ojos brillantes como estrellas en la noche, descubría que el sabor de la historia no solo se servía en los libros, sino también en la mesa familiar, donde la receta era un legado y la comida, lección de vida.

Así nació, en el corazón de la pequeña Ana Teresa Armas Mojena, la pasión voraz por la historia, que luego floreció en la Licenciatura en Pedagogía, en la especialidad de Marxismo-Historia, profesión que abrió nuevas puertas a ese festín interminable de descubrimientos.

Durante los 10 años que se vinculó al sector educacional, Armas Mojena sumó a este gran viaje a lo desconocido a estudiantes dispuestos a desafiar las fronteras del conocimiento. Cada uno traía consigo un horizonte diferente, una historia personal que se entrelazaba con el deseo de descubrir.

Con cada remo que avanzaba la barca, crecía la emoción y la curiosidad. Juntos navegaban en un océano de posibilidades, donde la inteligencia colectiva se convertiría en brújula. Así, cada estudiante, con individualidad y compromiso, se hacía parte del paseo que prometía no solo el conocimiento, sino también la transformación personal y el entendimiento de épocas pasadas y actuales.

La oportunidad de trabajar como especialista en el Museo provincial Manuel Muñoz Cedeño y, posteriormente, en la Casa natal de Carlos Manuel de Céspedes, le permitió el contacto con objetos que no solo exhiben historia, sino que parecieran cobrar vida tras la curiosidad del visitante.

En estas importantes instalaciones, cada visita se convirtió en aventura inigualable, en la que el arte y la historia se entrelazan y hacen de los museos portales hacia otras realidades.

La estadía laboral en la casa del Padre de la Patria, en Bayamo, quedó profundamente marcada por el contacto con importantes personalidades de la cultura y la política, como Cintio y Fina, Armando Hart, el cantante Álvaro Torres y Aleida Guevara, la hija del Che, sobre todo esta última, a quien tuvo la oportunidad de atender.

"Aleida llegó un domingo por la mañana, así, sorpresivamente. Me fue muy cómodo hablar con ella, por su carácter afable. Se interesó por la vida de Céspedes, la arquitectura de la vivienda y por los tejidos y bordados confeccionados por Ana de Quesada, esposa del prócer bayamés; incluso, nos dio ideas para crear círculos de interés con las niñas sobre estas manualidades.

"Siempre he visto como un privilegio trabajar en la Casa natal de Céspedes, por lo que significa para uno como bayamés y cubano, por lo que se aprende en todos los órdenes en este recinto: arquitectura, artes decorativas, numismática, una de las facetas



de Céspedes. Es toda una escuela", subraya Armas Mojena.

Los nexos con la Unión de Historiadores, la Casa de la Nacionalidad Cubana y el Archivo Histórico provincial José Manuel Carbonell Alard, le permitieron llevar a cabo importantes investigaciones que después socializaría en certámenes a lo largo y ancho del país.

Sin embargo, su vinculación laboral con esta última institución científica, primero en el rol de comunicadora y después en el departamento de procesos técnicos, le vinculó con importantes fuentes documentales, muchas de ellas originales, y la llevó a procesar esta información, para hacerla más asequible a los usuarios.

Resultado de su intensa labor en el manejo de dichos pliegos, vio la luz el fondo Bayamo social, "enclave de reunión más importante de negros y mulatos" durante el periodo de 1921-1961. La institución sesionaba en la calle Maceo, número 5, frente a la Plaza de la Revolución, en el actual Museo provincial Manuel Muñoz Cedeño.

Según Armas Mojena, esta sociedad estuvo encaminada a la instrucción y recreación de sus miembros, además de luchar contra la discriminación racial imperante en la época.

"El proyecto arrojó que esta sociedad no estuvo ajena a la vida cultural y patriótica del territorio, ya que participaba activamente en homenajes a próceres, como Carlos Manuel de Céspedes y Antonio Maceo", señaló.

Otra huella de su legado es el fondo documental Federación municipal de escritores de Bayamo, presidida por Estela Marina Pérez, maestra con una intensa labor intelectual en la urbe.

"La Federación tuvo sus antecedentes como círculo cultural, luego como sociedad cultural, hasta su constitución como Federación municipal de escritores de Bayamo, el 5 de diciembre de 1953, en el año del Centenario del Apóstol, y se mantuvo activa hasta 1961, lo cual la convierte en la antesala de la Uneac en este territorio.

"Desde su constitución, tuvo como fin difundir la cultura y aunar a la intelectualidad en torno a la creación literaria y la publicación. Radicaba en un domicilio legal de la casa situada en calle Martí, número 178, en la ciudad de Bayamo, residencia de Miguel Carmona Fonseca.

"Tenían como lema: La moral es antorcha que ilumina el sendero de los ciegos, cuyo espíritu carente de luz encontrará el faro que los guíe".

Además de su pasión por la historia, Armas Mojena se nos revela como una ferviente admiradora de Céspedes, del Che y de Maceo; amante de las plantas ornamentales y la lectura de libros biográficos.

Su sensibilidad, cultivada desde el seno del hogar y el aporte de los libros, la hacen sentirse realizada ayudando a todos los que lo necesiten, una manera de retribuir a quienes, durante su ejercicio, le dieron apoyo.

Si bien la jubilación, en 2024, marca el cierre en su etapa laboral, el viaje hacia el conocimiento y la exploración no llega al fin. Nuevos horizontes se abren desde la lectura. Así, el retiro se transforma en un renacer, en el cual cada página leída alimentará ese deseo de descubrir, recordándonos que nunca es tarde para seguir viajando, aun sin salir de casa.



Otro Chrysler en el parqueo

Respetable, humano, servicial hasta los límites de tal cualidad, fue Paco, mi vecino; aquel que en Santa Rita prefirió mantener en su garaje, por los años de los años, a su flamante auto Chrysler.

Admirado por amantes de los vehículos, la máquina conservaba, décadas después, como acabado de salir de la fábrica, su pintura gris, la tapicería de sus asientos, la amortiguación, como si descansara en el aire.

No hacía daño a nadie la decisión del propietario de mantenerlo aparcado, era su carro. Sin embargo, no puede ser el mismo análisis ni la misma conclusión cuando quienes tienen el deber de hacer, prefieren esperar por soluciones mágicas, casi celestiales; cuando conocen alternativas, innovaciones, ideas, pero las dejan aparcadas, quién sabe para cuándo.

Los peores tiempos deben dar las mejores soluciones; en época de crisis, son enormes los desafíos; si se asumen adecuadamente, habrá remedios; si se rehúye, si se demora la actuación, si se deja dormir al cerebro, si no se escuchan ideas ajenas, para actuar inmediatamente, las vicisitudes serán más profundas.

En momentos difíciles, cuando lo que más aparece son las carencias, es preciso impulsar -de verdad- la creatividad; entonces, aflorarán alternativas, insospechadas en circunstancias normales.

Se sabe que en periodos de "vacas flacas", a menudo, las organizaciones que sobreviven a las dificultades emergen más fuertes y con una mejor comprensión de sus capacidades.

La adversidad, no obstante manifestaciones contrarias, puede fomentar un espíritu de solidaridad, y conducir a soluciones en diversos ámbitos.

Resulta imprescindible pasar de la contemplación de verdades a su amplificación. Si está demostrado, por ejemplo, que mientras se logra revitalizar la industria azucarera, dos maneras de obtener edulcorantes naturales a mucho menor plazo son la producción local de melaza y raspadura, con trapiches pegados al surco, y la plantación de estevia, ¿por qué no hacerlo ahora?

Acometer ambas -u otras- alternativas con ese fin, no depende "del nivel central", en primer lugar porque no puede estar en todas partes, nosotros sí. Es preciso pensar y actuar colectivamente, aportando ideas y esfuerzos en donde quiera.

Asimismo, debemos enfrentarnos a la inconstancia; al mal hábito de olvidar soluciones probadas, cuando mejoran las circunstancias, y a no recordarlas cuando el ciclo se repite.

En los años 90, el cerebro colectivo encontró maneras de sobrevivir, de seguir adelante; se aplicaron formas para que lo poco que elaboraba la gastronomía llegara a todos, de manera planificada y ordenada; hubo rutas de coches, por tramos, que permitían viajar, por ejemplo, de Jiguaní a Bayamo, a precios humanos.

Las áreas de autoabastecimiento de entidades estatales aliviaron, y mucho, la hambruna. El mejor de los ejemplos que conozco fue la del contingente Celia Sánchez, liderado por José Antonio Leyva, quien cumplió indicaciones precisas de Fidel, y pudo mantener la alimentación especial a sus constructores, aun después de la caída del socialismo europeo.

La Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores y el Movimiento del Fórum de Ciencia y Técnica, aportaron mucho; sus ponencias, unas cuantas de las cuales pudieran ser útiles hoy, seguramente se conservan.

Estos son tiempos de pensamiento y acción, de desempolvar experiencias, de aplicarlas o mejorarlas.

No basta con reconocer, a veces como cliché, que logramos tal resultado, "aunque sabemos que nos falta mucho", o que "tenemos muchas potencialidades". ¡No!. Es la hora de caminar pronto ese trecho, de aprovechar las capacidades, de sacar del parqueo cada fortaleza.

Paco, con sus saberes como farmacéutico, aportó cuanto pudo; tenía el derecho de no usar su Chrysler, era suyo, se sentía bien así; no quiso charlatanear con un vehículo envidiable.

Pero usted, con responsabilidad social, que representa a un barrio, a una entidad, a un territorio, no deje aparcada su oportunidad de hacer lo que debe. La patria es la suma de cada centímetro cuadrado de toda ella.



La sociedad Bayamo social realizó obras de beneficencia a familias pobres y enfermos de tuberculosis / Foto Archivo Histórico